

Santa María de Cervellón



COLECCIÓN FAMILIA MERCEDARIA



4

Texto: MARÍA DE LOS ÁNGELES CURROS Y ARES

TEXTO: M.^a Ángeles Curros Ares

ILUSTRACIONES: M.^a Teresa Arias

EQUIPO COORDINADOR

DIRECCIÓN: Alejandro Fdez. Barrajón

CORREO: Alej.fernandez@teleline.es

DIRECCIÓN ARTÍSTICA: María Teresa Arias

REDACCIÓN: Luis Vázquez Fernández

COORDINADORES:

- M.^a Encarnación Sánchez
- Joaquín Millán
- Josefina Martínez
- Lourdes Ramírez
- Mario Alonso
- Mercedes Guldrís
- Aurora Calvo Ruiz

PUBLICA: **FAMILIA MERCEDARIA**

- Mercedarios. Prov. de Aragón
- Mercedarios. Prov. de Castilla
- Mercedarios Descalzos
- Mercedarias Misioneras de Barcelona
- Mercedarias de la Caridad. Prov. Centro
- Mercedarias de la Caridad. Prov. Sur
- Mercedarias del Santísimo Sacramento
- Religiosas de la Orden de la Merced
- Federación de Monjas Mercedarias
- Monjas Mercedarias Contemplativas

ONG DE LA FAMILIA MERCEDARIA:

Acción Liberadora (AL)

Puebla, 1. 28004 Madrid

PORTADA: Santa María de Cervellón
La Primera Mercedaria
Bérriz

IDEA ORIGINAL: Grupo Peñascales 98

IMPRIME: Gráficas Dehon

Tel. 91 675 15 36

ISSN - 1577 - 5062 • 2002

ORACIÓN

Yo quise ser gaviota
y mi vida, vuelo torpe, es, a veces,
el dibujo que teje un arco-iris roto.

Llevo arena en las alas,
y más de una vez, ¡tras!
me zambullí en el agua clara de la playa.

Tú no estabas allí.

De espuma, salpicadas mis plumas,
y entre nieblas, oteando el horizonte
perdí la costa y me caí en el monte.

Tú no estabas allí.

Y otra vez a volar, y otra caída,
de montaña en montaña
me alejé de la playa.

Surco otra vez el cielo
en intento de vuelo
y se rompen mis alas.

Alas torpes, quebradas
hoy Señor como don yo te entrego
desde el mar de mi nada.

Quiero seguir volando
aunque no tenga alas
y si mi último salto
es sólo pirueta ilusionada.

¡Señor, que Tus manos me salven
del vacío del miedo!
y en ellas, como las gaviotas,
pueda llegar al cielo
remontando la playa
en infinito vuelo.

Sta. María de Cervellón. Brasília.
Iglesia del Sdo. Corazón y de Santa María de la Merced.



Santa María de Cervellón

Santa María de Cervellón

Los últimos haces de luz del atardecer se filtraban a través de las vidrieras de la Iglesia de Alarcón creando una atmósfera dorada, y mis ojos ávidos siguieron uno de ellos que se posó sobre un pequeño cuadro de uno de los brazos del crucero, en el retablo dedicado a San José. La luz juguetona, al incidir en el blanco de los hábitos mercedarios, se desdoblaba creando sobre ellos la sinfonía del arco iris. Un cortinón rojo se recoge en el ángulo superior derecho dejándonos contemplar una escena de interior en la que puede verse una representación grupal que tradicionalmente se interpretó como San Pedro Nolasco haciendo entrega de las Constituciones a la primera mercedaria: María de Cervellón.

Pedro Nolasco porta la Cruz Patriarcal propia de los Fundadores, y va acompañado por otro mercedario: Fray Pedro de Amer. Los historiadores hoy apuntan a que no es San Pedro Nolasco sino Fray Bernardo de Corvera, ya que María de Cervellón nació después de muerto el fundador de la Merced. Pero, ¿qué más da quienes aparezcan? Lo que el pintor quiso contarnos es que María fue receptora de una herencia, la herencia de Pedro Nolasco. María aparece arrodillada con otras compañeras, vistiendo todas ellas el hábito de la Merced, aceptando ser servicio de donación y sabe que la misión que se le encomienda es la voluntad de Dios, mostrándonos que la mujer siguiendo a aquel varón de corazón grande, encarnará también el carisma redentor.

La luz que nos ha introducido en esa instancia nos deja, poco a poco, velándonos lo que quisiéramos seguir contemplando mientras surgen en nosotros una serie de interrogantes.



"San Pedro Nolasco entregando las Constituciones a las Primeras Mercedarias".
MM. Mercedarias de D. Juan de Alarcón.

Dime ¿Quién eres?

María de Cervellón, fuiste la primera mercedaria. Tus biógrafos nos dicen que la fecha de tu nacimiento fue 1230, aunque en la antigua capilla de la casa familiar de los Cervellón, aparece una inscripción que sitúa tu nacimiento en 1232. Lo cierto es que viste la luz en un siglo histórico, apasionante, cuando en las tierras peninsulares, de la Corona de Castilla y en la de los Estados de la Corona de Aragón, estaban empeñados en la última etapa de la Reconquista. Aragón la había concluido, continuando su aventura en el mar, y Castilla, con Fernando III el Santo, va a llegar al valle del Guadalquivir, cuando Ramón Bonifaz, Almirante de la corona, lleve la escuadra cristiana hasta Sevilla y las Reales Órdenes Militares rompan desde tierra, el puente de barcas que unía Sevilla con Triana. El rey llora emocionado. Sevilla, la Capital de los Taifas, es ya de Castilla.

Este avance reconquistador se debe a un gran esfuerzo, de las mesnadas reales de Castilla, las milicias concejiles y la ayuda aragonesa, todas estas fuerzas harán posible que el poder musulmán quede reducido tan solo a Granada que será del Islam, hasta el siglo XV, cuando Don Fernando y Dña. Isabel, la tomen definitivamente para Castilla.



Escultura Ecuestre de Jaime I el Conquistador. Mallorca.

Época dura y apasionada a la vez. Los cristianos vencidos o hechos prisioneros en el campo de batalla, eran reducidos a la esclavitud, semejantes a una cosa, comprados y vendidos, maltratados y hasta torturados, una situación que cualquiera de ellos habría cambiado por la muerte. Y Dios que oye siempre el clamor de su pueblo, extendió sus manos, misericordioso, para aliviar, consolar y liberar a quienes sufrían tal situación, suscitando en el corazón de Nolasco la apertura al Amor, sin límite ni medida.

Y la Orden por él fundada, entregó sus bienes, sus personas y sus vidas para que ellos, los más pobres y pequeños, los que vivían oprimidos, pudieran ser libres. Por ellos los mercenarios, embarcaron muchas veces en aquel bello puerto de Barcelona rumbo a África, para descender a las lóbregas mazmorras donde los hombres agonizaban sin libertad, y cuando la economía era escasa, los frailes de la Merced se quedaban como rehenes en lugar de aquellos esclavos que vacilaban en su fe, sufriendo incluso el martirio y la muerte.

A esta Orden estuvieron ligados los padres de María de Cervellón, que no sólo ayudaron a la Merced con su patrimonio, sino que ejercieron la caridad en su propia casa.

El P. Gazulla, la Condesa de Pardo Bazán y la M. Carmen Magariños nos hablan del nacimiento de María cuando Pedro Nolasco tenía 40 años y ya había sido aprobada la Orden de la Merced. Luis Vázquez y otros investigadores de la provincia de Aragón, mantienen que Pedro Nolasco ya estaba muerto.

Pero lo cierto es que aquella casa de la calle Moncada, una mañana de diciembre de 1232, se llenó de alegría con el nacimiento de una niña, María, que fue para sus padres un auténtico regalo pacientemente esperado y rogado. Esa niña iba a ser la primera mujer mercedaria, la primera en vestir el blanco escapulario de la Merced.

María correteó por la casa, llenándola de risas, de juegos, de alegría... Contemplaría, sin duda, el escudo heráldico familiar: Un ciervo azul sobre campo de oro, sin entender muy bien lo que era, ni qué sentido tenía el linaje o la nobleza. Ella estaba destinada a la más noble misión, la de seguir los pasos de su Maestro y Señor: la Redención. A dicho escudo por concesión real se le añadió una corona real, cuando uno de sus miembros contrajo nupcias con una princesa de Aragón.



Cadenas que había de romper La Merced.

Desde muy niña María había conocido la obra de Nolasco y ya con cuatro años acompañaba a su madre en su quehacer caritativo, mientras sus ojos asombrados veían llegar a los cautivos enfermos y destrozados por el sufrimiento, más de una vez su sonrisa fue lenitivo que los hizo olvidarse del dolor y abrirse a una esperanza, reemprender la vida con el suficiente coraje, porque ¿qué corazón puede resistirse a la ternura de una niña?

Escudo de la Orden
de la Merced.
Bérriz.



El mediterráneo que la vio nacer.

Tenía Ángel

Paseo por el barrio gótico y miro cada rincón. La ciudad, adormecida, es toda calma en las primeras horas de la mañana, y me lleva a retroceder en la historia. Por alguna de estas calles habrá paseado María con sus amigas, o las habrá recorrido de prisa para llegar a la Eucaristía y se me antoja que cada una de esas piedras puede hablarme de lo que anidaba en el interior de aquella jovencita.

La Condesa de Pardo Bazán la describe, no sé si ateniéndose a datos concretos y reales, o con algo de fantasía, como una joven bella de gran atractivo, con enorme don de gentes y aspecto distinguido, culta para aquella época en que la mujer no era instruida, María había asistido a los Monasterios cercanos que sus padres frecuentaban y gozaba de una formación poco frecuente en las jóvenes de su tiempo.



Su vida se abrió a Dios como las flores a la luz.

Si el rostro es el espejo del alma, no cabe duda de que la descripción de Emilia Pardo Bazán es certera. Su belleza de espíritu tenía que transparentarse a través de sus ojos claros, reflejo del mar que ella tanto contempló, el mar en el que muchas veces se encontró con Dios, mar que se hizo camino para ella, igual que para Jesús.

Pero aquella jovencita a la que esperaba un matrimonio ventajoso, no decidió formar una familia, Alguien había tocado ya su corazón, ella ya había elegido la mejor parte y poco pudieron sus pretendientes, sus amigos, y hasta algún miembro de su familia, su tío Gerao, a quien María quería extraordinariamente, nadie pudo disuadirla.

Había encontrado la respuesta tantas veces buscada en



Santo Padre. MM. Mercedarias de Bériz.

sus ratos de oración a los pies del Sagrario y cerca del mar azul del Mediterráneo. No sabemos en qué momento concreto María oyó la voz del Maestro: Sígueme...

Esa voz que ella había intuido tantas veces cuando los mercedarios llegaban a puerto con los cautivos redimidos. María de Cervellón iba a ser la primera hija de Pedro Nolasco en el camino del Amor.

Para el P. Gazulla, uno de sus ilustres biógrafos, su decisión la tomó el día de Santa Eulalia, cuando en el Primitivo Real Convento de la Merced oye la predicación del P. Fray Bernardo de Corvera.

Pero han de pasar unos años hasta que vista el hábito de la Merced. María tenía

30 años a la muerte de su padre, y será en este momento cuando, juntamente con su madre, renuncie a la forma de vida propia de su clase social, abandonando la noble casa señorial y sus hábitos de vida; servicio, vestidos, lujos, porque “quien a Dios tiene nada le falta” y las dos, madre e hija, ponen todos sus medios al servicio de la Merced haciéndose ellas mismas merced para cuantos las necesitan.

A partir de este momento, vivirán en una casita humilde de la calle Ancha y las amistades y palacios que hasta entonces frecuentaban, iban a ser testigos de otros menesteres. Frecuentemente pedían limosna para poder contribuir a la causa de los PP. Redentores, otras veces cuidaban de los enfermos que ellos les habían encomendado.

María, igual que Santa Isabel de Hungría, se encargará de aquellos más necesitados. ¿Cuántas veces tuvo que vencer la natural repugnancia al limpiar una llaga purulenta o un miembro engargenado? Pero sus manos y su cora-

Muy pronto María será designada Superiora de la Comunidad. No quiere aceptar este compromiso. Hay tantas mercedarias más capacitadas –piensa– y que podrían desempeñar este cargo. Pero una vez más ha de aceptar la voluntad de Dios en esa misión de madre y guía que se le encomienda. Ella quería ser una más, pero “sus caminos no son nuestros caminos”.

Como Comendadora, su Comunidad aprendió de ella una observancia ejemplar. En las cargas y dificultades era la primera, pero fue especialmente comprensiva para las más débiles y lo pone todo en las manos de Jesús, ella no dice muchas cosas, más que nada hace, porque el ejemplo arrastra, y María fue ejemplo de mercedaria. Su desprendimiento se hace patente a la muerte de su madre, entonces imitando a San Pedro Nolasco, da todos sus bienes al servicio de la obra redentora, recordando a sus hermanas que el Santo Fundador cuando lo entregó todo vivía de limosna, pero ellas, sus hijas, vivían del fruto de su trabajo.

En su quehacer en la organización de la Comunidad femenina, siempre fue aconsejada por los mercedarios, después de haber hablado largamente con el Amigo, porque de Él recibía el Agua Viva que no se agotaba en ella, sino que como Canal Conductor, María era quien había de repartirla, para saciar la sed de todo aquel que llegaba hasta ella, hijas, amigos, necesitados.



Compartieron cuanto eran y tenían.

Hizo vida la oración

Las mercedarias no nacieron como contemplativas, pero su vida se nutrió desde un principio de la oración. Andando el tiempo, Bonifacio VIII, igual que a otras órdenes religiosas, les impuso estricta clausura, no obstante, ellas con enorme libertad de espíritu, igual que Marta y María en el Evangelio, se dedicaron especialmente a la oración o a la acción, pero la oración será siempre su fuente de Vida.

Y de ese amor, cuidado día a día, surgirá un trabajo fructífero, jamás estarán ociosas: ahora recogen limosna, a ratos tejen y cosen las prendas que han de usar los cautivos, más tarde bordan y realizan bellos trabajos cuyo valor se entregará a los frailes para su obra redentora y si a toda necesidad socorren, no van a olvidar a los encarcelados a los que visitan periódicamente.

Pero si la oración y el trabajo unen a las mercedarias, como dice San Agustín en su regla “Un solo corazón y una sola alma...”, igualmente la alegría de vivir un ideal hace que el corazón se expande mientras comparten las experiencias diarias, siempre unidas a los mercedarios en una vocación común: la conquista de la libertad.

La familia femenina de la Orden va creciendo. María siempre tuvo don de gentes, la admiran, la siguen, ella es modelo del Dios que quiso acompañarnos y socorrernos, y empiezan a llamarla María del Socorro. Sus hermanas imitan su ejemplo, recorren las calles de Barcelona buscando los lugares más acomodados para extender sus manos en nombre de Jesús, y los rincones más humildes para llevar el pan necesario, y sobre todo el cariño, la compañía, la amistad. Todo lo dieron, ellas no iban a profesar el cuarto voto, pero sus vidas se consumirán por amor siguiendo las huellas de Nolasco. El fundador estará presente en toda su labor y encarnarán el Carisma de la Merced, no sólo en la tierra catalana que las vio nacer, pronto se extenderán sus casas a la Corona de Castilla y andando el tiempo, al continente Europeo, América y Asia.

María busca siempre los trabajos más humildes, los más escondidos. Ella sólo quiso ser una mercedaria más, participe total de la obra redentora, pendiente de cada expedición, de cada fraile y de cada



Sta. M.^a de Cervellón. MM. Mercedarias de D. Juan de Alarcón.



Sta. M.^a de Cervellón.
MM. Mercedarias de la Asunción. Sevilla.

qué silencioso compañero la lleva de la mano? Como Jesús socorrió a Pedro, María es el ángel de los navegantes en peligro, a ella podemos encomendarnos cuando la tempestad arrecie.

Hoy —dice Mario Alonso— María de Cervellón está en plena actualidad. Ella puede socorrer a todos los infelices que desde el Continente africano intentan llegar a nuestras costas buscando una vida mejor. Y como en el siglo XIII, sus cuidados serán especialmente atentos a la barca de la familia mercedaria, ella vendrá en su auxilio cuando anochezca y el miedo invada nuestra playa...

De todas las representaciones de nuestra Santa, me sorprendió la escultura que se guarda en el Monasterio de la Asunción de Sevilla, es la única vez que vi a María de Cervellón representada como si de una mártir se tratase. Lleva hábito mercedario y escudo, reposando la barca característica sobre su brazo derecho. En la mano izquierda porta una palma, atributo de los mártires. ¿Fue un capricho de quien la talló, o es que el escultor entendió que María sacrificó minuto a minuto su vida, para que otros alcanzaran la libertad?

cautivo, solía recibir y despedir las naves a su llegada. Acompañando con la oración cada empresa. Y el mar que la había visto nacer y a cuya orilla tantas veces elevó a Dios su oración, había de verla socorriendo a los navegantes y sobre todo a sus hermanos mercedarios cuando estaban en peligro. El Museo Naval de Madrid en su archivo guarda una serie de calcografías representando a María sobre las aguas, e igualmente así aparece en numerosos cuadros y esculturas. En el Monasterio de Góngora hay una preciosa pintura en la que se puede observar un barco zozobrando mientras ella avanza con la capa extendida, su escapulario es impulsado por el viento y su rostro resplandece, mirándola uno se pregunta ¿quién ha dado alas a esta mercedaria, quién sostiene sus pies sobre las aguas,



Estampa que reproduce un antiguo grabado del Archivo Naval.

Y te dio alas de gaviota

Pero a pesar de que su fama y milagros se difundían, su vida estuvo siempre marcada por la humildad, y sintió sobre sí, como casi todos los amigos de Dios, la crítica y la persecución, doblemente dolorosa por venir de aquellos que habían sido sus amigos cercanos y que consideraban que su vida no era propia de una dama de su condición, sintió, más de una vez, el vacío y el olvido, las miradas reticentes y la consideración de que era desproporcionado e irracional lo que hacía.

Poco le importaba, María tuvo siempre las Constituciones de la Merced como la mejor herencia que Pedro Nolasco había legado a la rama femenina de su Orden y un único modelo: María de la Merced. Ella, que ya llevaba su nombre, fue conformando su vida por la total entrega y servicio en merced para sus hermanas, para los pobres, para los amigos, para todos los hijos de Dios. Nadie llamó a su puerta sin ser atendido, cuidado, socorrido. Por algo te llamamos María del Socorro.

Y en el silencio del tiempo, paso a paso, María se fue acercando a Aquel que eligió como “parte y herencia para siempre”.

En el lecho de muerte tuvo palabras de gratitud y de ternura para sus hermanas más pequeñas, especialmente para las más débiles; el agradecimiento más sincero para sus hermanos mercedarios que siempre fueron su ayuda. Se despide de todos, porque ha llegado al umbral de la casa del Padre, pero entrega a las mercedarias una herencia inapreciable: su estilo de vida. Ella como Jesús, se había despojado de su rango, y quiso ser una más, pobre entre las pobres.

Se fue un día cálido de septiembre de 1290. Seguramente mientras se alejaba entre las olas los plegados de su capa y toca se extendían acariciados por el aire como las alas de una gaviota.



“Y le dio alas de gaviota...”



Ntro. Santo Padre señalando a los redentores en un puerto de Argel. Cuadro desaparecido durante la Guerra Civil y devuelto a Alarcón en 1997.

*“Ella, como
Jesús, quiso ser
una más
pobre entre
las pobres.”*

En la parroquia mercedaria de Santa María de Cervellón una bellísima cerámica realizada por los jóvenes artistas Chema Dapena y Alfredo Gutiérrez la representan entre las nubes sobre el torbellino de las olas.

Apenas pisa el agua, porque fue breve su paso, como es breve nuestro paso. Pero su pasar lo llenó de luz, lo hizo llegar hasta nosotros.

En la mano izquierda, como siempre suele aparecer, sostiene una barca, con la derecha nos señala más allá de ese celaje que Chema y Alfredo representaron, es el más allá de las estrellas que los marinos contemplan en la noche, más allá, donde está la Libertad Infinita, más allá donde podemos conocer la Inmaterial Esencia de nuestras vidas, que nos dará como a ella alas de gaviota.

Al verte desfilan ante mis ojos mis hermanos y hermanas en las cárceles, los hospitales, la tierra de misión, en los intelectuales que buscan la verdad, los artistas que nos acercan a la Belleza y oigo en mi corazón sus voces que elevan el rezo...



Parroquia
de Santa María
de Cervellón.
Mercedarios.
Madrid.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu...

*Se entreabre el alba
despierta la mañana.*

*En el nombre del Padre,
las campanas en su alegre sonido
llaman a la oración.*

*En el nombre del Padre
Dios se encarna
en cada latido de la vida;
comienza el rezo y la oración
nos aproxima a Ti.*

En el nombre del Padre...

*Te pedimos ser parte
de esta cruz mercedaria,
que Nolasco nos dio como regalo,
y aceptar la cruz de hoy,
la cruz de cada día
que nos rompe, y nos duele
y nos desgasta.*

En el nombre del Padre...

*Y en el nombre del Hijo
porque como Él queremos
ser próximos al hombre,
ser hermanos de aquellos que amamos,
y de los que tal vez han sido marginados
en nuestro corazón.*

*En el nombre del Hijo
haznos más vacíos de cosas
y más ricos de amor.*

*En el nombre del Hijo
que nos amó hasta la muerte,
enséñanos a dar la vida
si es preciso,
y a entregar cada instante de ella
en el servicio.*

*En el nombre del Hijo
haz que también nosotros
seamos Redención.*

*Y en nombre del Espíritu
Comunidad y abismo inabarcable
de vuestra relación
haz que crezcan las nuestras.*

*En nombre del Espíritu
capaz de transformarnos,
haz que seamos familia unida,
barro caliente, sin fracturas
que encierre un solo corazón
y se abra acogedor.*

*En el nombre del Padre
del Hijo y del Espíritu
hasta Ti se eleva en la mañana
nuestra humilde oración.*



Cruz y grilletes.
MM. Mercedarias
de Bérriz.

*Comienza ya el trabajo
en el nombre del Padre,
te damos el esfuerzo
de cada dependencia:
la ropa, la comida, la limpieza,
la enseñanza, los pobres,
los enfermos, la misión.*

*En el nombre del Padre
queremos prolongar en nuestras manos
la obra que iniciaste,
al empezar la Creación.*

*Y recordar, en el nombre del Hijo,
en nuestras tareas apostólicas,
a Pedro Nolasco, que como Tú, fue Redentor.*

*En el nombre del Espíritu
desentrañar y comprender
qué esperas de nosotros,
qué nos pediría nuestro Padre Nolasco
si estuviera aquí hoy.*

*¿Qué grillos, qué cadenas romperemos
para llegar a ser
Liberación?*

*En nombre del Espíritu
abrir de nuevo el vuelo, despertar horizontes.*

*En nombre del Espíritu
transformar la vida con amor.*

*En el nombre del Padre,
del Hijo y del Espíritu,
al caer de la tarde
los hijos de Nolasco
elevamos a Ti,
nuestra humilde oración.*

¡Gracias María de Cervellón, por tu vida de entrega! Por tu vida sencilla, porque hiciste posible que las Hijas de Nolasco puedan seguir buscando caminos de libertad, porque tu Escapulario Blanco le habla al mundo de la Madre de la Merced, Nuestra Señora, porque nos enseñaste a mirarnos en sus ojos de Madre. Ayúdanos a los hombres de hoy a ser como tú fuiste: socorro, entrega y don, capaz de pregonar al mundo que la Merced quiere seguir dando la Vida como canto de Libertad.

¡Gracias, ha sido un privilegio inmerecido conocerte y poder acompañarte!



Glorificación de Sta. M.^a de Cervellón. MM. Mercedarias de Góngora. Madrid.

Sumario



Santa María de Cervellón	4
Dime ¿quién eres?	5
Tenía Ángel	8
Como brotes de olivo	11
Hizo vida la oración	13
Y te dio alas de gaviota	15

ACCIÓN LIBERADORA

Una ONG al servicio de la Libertad
de los nuevos cautivos.

Puedes participar como

- Colaborador/a.
- Bienhechor/a.

FUNDACIÓN ONG



C/ Puebla, 1 - 28004 Madrid
Tel. 91 522 27 83 - Fax 91 532 77 56
Banco Popular Español - Alcalá, 26 - Madrid
0075 - 0001 - 84 - 0606660604

ORACIÓN A SANTA MARÍA DE CERVELLÓN

Vuelve como Jesús sobre las aguas, María, porque ya anochece en nuestra playa y el miedo nos invade. Sé estrella que marque nuestro Norte y guíe nuestra singladura hasta que alcancemos el puerto seguro de María de la Merced.

Haz que conduzcamos hasta Ella a tantos hermanos nuestros esclavizados por la opresión y la injusticia: los que llegan en pateras, los que son vendidos, o se venden, los que no conocen nada más que el materialismo, los que nacen y viven en la discordia y la guerra.

Queremos ser capaces de encender de ilusión los ojos de un niño, de llenar de ternura la vida de nuestros ancianos, de dar lo que tenemos y sobre todo lo que somos.

Querida hermana nuestra bendice el mundo lleno de belleza que Dios nos ha entregado; que con tu ayuda podamos contribuir a su desarrollo, siendo fieles al legado que hemos recibido y guarda a toda tu familia mercedaria para que el olivo de Nolasco siga floreciendo de estrellas que iluminen el mundo.

COLECCIÓN FAMILIA MERCEDARIA

N.º 1: La merced, regalo de Dios. X. Pikaza

N.º 2: Sta. María de la Merced. Lois Vázquez

N.º 3: San Pedro Nolasco. Joaquín Millán

N.º 4: Sta. María de Cervellón. M.ª Ángeles Curros



La Merced, señal de identidad liberadora